

Esta es una pequeña muestra
del libro *De camino a ser padres*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2023 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

DE CAMINO A SER PADRES

*Una guía Cristocéntrica
para parejas esperando hijos*

ROB & STEPHANIE GREEN

Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#DeCaminoASerPadres

De camino a ser padres

Una guía Cristocéntrica para parejas esperando hijos

Robert y Stephanie Green

© 2023 por Poiema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *Tying Their Shoes: A Christ-Centered Approach to Preparing for Parenting* © 2019 por Robert y Stephanie Green. Publicado por New Growth Press, Greensboro, NC 27404.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc. Usada con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-955182-70-6

SDG

CONTENIDO

<i>Agradecimientos.</i>	9
<i>Introducción.</i>	11
1. <i>La identidad en Cristo y la paternidad</i>	15
2. <i>Ayuda a tu bebé dando prioridad a tu matrimonio.</i>	27
3. <i>El Señor es mi pastor: el parto y el nacimiento</i>	39
4. <i>Prepárate para ir a casa</i>	51
5. <i>Cumple la meta de la paternidad</i>	61
6. <i>Trabajen juntos, no en contra del otro</i>	73
7. <i>La mayordomía del sueño, el dinero y el corazón</i>	81
8. <i>Las bendiciones de ser padres</i>	89
9. <i>La participación de papá</i>	97
10. <i>Solo quiero tiempo para mí</i>	107
11. <i>La intimidad sexual de los nuevos padres.</i>	117
12. <i>Aprendiendo a enseñar y disciplinar</i>	125
13. <i>Echa tus cargas sobre Dios.</i>	139
<i>Conclusión.</i>	147
<i>Apéndice A: para los mentores</i>	149
<i>Apéndice B: tu necesidad de Jesús.</i>	155

AGRADECIMIENTOS

El éxito del libro *De camino al matrimonio* ha sido una agradable sorpresa. Hasta ahora, Dios lo ha usado en la vida de mentores, pastores y los que se están preparando para el matrimonio. Ambos (Rob y Stephanie Green) estamos muy agradecidos. Al seguir ministrando a las parejas jóvenes de nuestra iglesia, venía a nuestra mente un recurso que anhelábamos tener desde hace años, algo que nos ayudara a prepararnos para la paternidad.

Damos gracias por esta oportunidad de aplicar la Escritura de una forma práctica para aquellos que están esperando un bebé. También le agradecemos a New Growth Press por el trabajo y la habilidad con que ayudaron a producir este trabajo.

Cuando le conté a un amigo sobre la posibilidad de escribir un libro llamado *De camino a ser padres*, sugirió que publicáramos una serie completa de las etapas de la vida, donde el libro final se llame *De camino a las conclusiones*. Todavía nos reímos de eso.

Este libro tendrá un estilo similar a *De camino al matrimonio*. Stephanie y yo esperamos usar la Escritura de una forma reflexiva, sabia y sólida exegéticamente. También esperamos comunicar esa verdad de una forma fácil de entender, agradable y práctica.

Estamos profundamente agradecidos por las parejas jóvenes de nuestro grupo de estudio bíblico en la iglesia Faith. Ustedes nos ayudaron a pensar más minuciosamente sobre los contenidos de este libro. Ha sido un placer servir con ustedes en el ministerio de nuestra iglesia y les damos las gracias por permitirnos ser parte de sus vidas.

INTRODUCCIÓN

¡FELICITACIONES! Si estás leyendo este libro es probable que estés esperando la llegada de un bebé a tu hogar. (Rob y Stephanie) estamos muy felices por ti. El Salmo 127 dice: “Los hijos son una herencia del Señor, los frutos del vientre son una recompensa... Dichosos los que llenan su aljaba con esta clase de flechas” (127:3, 5a). Como padres, sabemos que la vida humana es la oportunidad de mayordomía más grande que el Señor nos da. Cada vida humana es preciosa porque cada ser humano es creado a imagen de Dios.

Mi esposa y yo tenemos el placer de ser padres de tres hijos.¹ Nuestro hijo mayor está en la universidad y en poco tiempo será independiente. Quién sabe, tal vez nuestra familia crezca cuando él se case en un futuro cercano. Es difícil creer que somos lo suficientemente viejos como para tener un hijo en la universidad. Aunque todavía fingimos ser jóvenes y fuertes, vemos que Dios hace crecer a la siguiente generación delante nuestro. Con cada año que pasa vemos un poco menos de nuestra generación y un poco más de la de ellos. Nos alegra verlos, y a los de su misma edad, cumpliendo el plan de Dios para sus vidas. Y ya que es el primer hijo que llega a esta edad, también estamos aprendiendo activamente a ser padres de un adulto que pronto saldrá del hogar.

Nuestro hijo del medio está en bachillerato. Le gusta el atletismo y estar con sus amigos. Hacer ejercicio juntos ha sido un deleite en esta época de la vida, aun si él levanta más peso que Rob. Nuestro hijo está tratando de

¹ Supimos de un cuarto embarazo, pero nunca tuvimos el privilegio de conocer a ese bebé. El anuncio de su nacimiento todavía está en el garaje. Después de diecisiete años no está en un lugar prominente, pero no hemos tenido la valentía para tirarlo.

encontrar lo que el Señor quiere que haga con su vida y eso significa que estamos discipulando activamente a un adolescente. Tenemos que ser intencionales con el tiempo, porque pasa demasiado rápido.

Nuestra hija menor está comenzando la escuela secundaria. Es nuestra única hija y le trae a nuestros días muchos abrazos y besos de mariposa. Nos encanta verla cuidar a sus muñecas y su inocencia es un verdadero deleite. Su sonrisa sigue siendo la de una niña pequeña y sus risitas nos hacen reír después de que se ha ido a dormir.

Nuestros hijos han sido una gran fuente de alegría, aliento, crecimiento y también de frustración ocasional. Cada etapa de la paternidad es un gran privilegio y un llamado importante del Señor. Ya que Dios crea a todos los individuos a Su imagen, todos son preciosos a Sus ojos y también son, por supuesto, preciosos a los ojos de sus padres.

Ser padres es una gran alegría, pero no es una tarea fácil. El proceso de pasar de un hogar sin hijos a un hogar con un hijo es algo significativo. De hecho, es trascendental. Dos personas que están acostumbradas a cuidar de sí mismas traen a casa a un pequeño bebé que requiere cuidado constante. Es difícil explicar con palabras esa experiencia. Es una experiencia alegre, atemorizante, emocionante y abrumadora.

Al comenzar nuestra travesía buscamos recursos que le ayudaran a Stephanie durante el embarazo y para prepararse para el trabajo de parto y el nacimiento. Ya que era enfermera titulada, le alegró aprender lo que estaba sucediendo con nuestro bebé y en su cuerpo mientras se acercaba el nacimiento. Aunque había estado en la sala de partos como enfermera estudiante, le interesaba leer lo que debía esperar como paciente (a veces los profesionales médicos son los peores pacientes). Yo (Rob) no estaba igual de entusiasmado en cuanto al lado médico. Sin embargo, los dos queríamos saber un poco más acerca de cuidar a un bebé. Después de todo, listos o no, íbamos a tener a un hijo en nuestra casa dentro de pocos meses.

Encontramos recursos que nos aconsejaban sobre los hábitos del sueño de los padres y los bebés, cuándo es sabio llamar al médico (los padres primerizos pueden ser un poco dramáticos, aunque no lo fueran antes) y el valor de la enseñanza regular. Estos conceptos y recursos fueron útiles, pero no fueron suficientes.

Lo que necesitábamos para esta transición en cuanto a pasar de ser dos a tres era algo mucho más que una guía para el embarazo y un plan para sobrevivir la infancia (aunque ambos fueron útiles). *Necesitábamos entender cómo la gracia de Dios nos iba a ayudar en cada paso del camino. Necesitábamos ver la gracia de Dios en los días en que todo iba de acuerdo a lo planeado. Y necesitábamos ver la gracia de Dios cuando el día era un caos.*

Creemos que este es un buen momento para que hagas una pausa y le agradezcas a Dios por la gracia que te ha dado al permitir que tu familia crezca. (Si el tema de la gracia de Dios es nuevo o suena algo extraño, el apéndice B explica el evangelio de Jesucristo y cómo puedes experimentar la gracia de Su maravillosa salvación).

Algunos de ustedes lograron quedar embarazados fácilmente. En ese caso, considera este embarazo como un regalo de la gracia del Señor. Otros experimentaron la gracia de Dios mientras esperaban este día. Entonces, alábalo porque los sostuvo en los meses en que no hubo embarazo. Ahora, alábalo por la bendición del embarazo. Dale gracias porque hoy es el día en que finalmente lees un libro para prepararte para la paternidad. O tal vez estás viendo que Dios derrama Su gracia ahora que tu familia crece por medio de la adopción. Hoy es un gran día y te animamos a que alabes al Señor por Su maravillosa gracia.

En nuestro caso, el embarazo no llegó fácilmente. La gracia que nos sostuvo en los días de infertilidad y que nos permitió un embarazo fue la misma gracia que necesitamos para manejar grandes cantidades de alegría. Necesitábamos que la gracia de Dios y las verdades del evangelio penetraran nuestros pensamientos, temores, esperanzas y expectativas más profundas. Necesitábamos la esperanza de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, no solo para la eternidad con el Señor, sino también para esos momentos en que nuestro bebé de tres semanas no paraba de llorar. Necesitábamos saber cómo dos personas con la capacidad de preocuparse por sí mismas podían apoyarse en la gracia de Dios para ser mayordomos de esta nueva vida. Queríamos prosperar en la tarea, no simplemente sobrevivir.

No teníamos delirios de grandeza. Sabíamos que ser padres no sería fácil. Sabíamos que habría altibajos y giros en todas las direcciones. Pero lo que necesitábamos saber era que Jesucristo y nuestra relación con Él podían influenciar

cada uno de esos pequeños momentos. Necesitábamos saber cómo Jesús nos podía ayudar en los buenos momentos y también en los momentos difíciles.

Necesitábamos tener la confianza en que el Señor es grande y todopoderoso y puede hacer que Su gracia abunde para que logremos manejar las situaciones cotidianas de una forma piadosa. Necesitábamos que Dios fuera nuestra roca, fortaleza y nuestro poderoso salvador.

Es cierto que luchamos, y seguimos luchando, con encontrar cómo responder mejor cuando estamos preocupados por algo, cómo dar verdad y gracia junto con consecuencias que reflejen la sabiduría de Dios, o cómo discernir la diferencia entre la inmadurez y la rebeldía sin justificación. Pero también sabemos que tenemos un Dios que se deleita en dar misericordia y gracia para nuestros tiempos de necesidad (Heb 4:16).

Los invitamos a ustedes, nuevos padres, a que emprendamos este viaje juntos. Lo que está escrito en estas páginas es algo que ya vivimos (ya que recibimos a nuestro primer hijo en nuestro hogar hace veintiún años) y que estamos viviendo ahora que seguimos andando por el camino de la paternidad. Este no es un conocimiento esotérico. Nuestra oración es que las siguientes páginas les muestren formas de aplicar la verdad de Dios a su vida diaria como nuevos padres.

Aunque ciertos capítulos hacen énfasis en el papel del esposo o la esposa, hemos trabajado juntos en todos los capítulos para que sean relevantes tanto para esposos como esposas. Queremos mostrar que la Palabra de Dios es tan maravillosa que nos habla a todos.

Esperamos que este libro sirva como un material que te haga mirar a Jesucristo continuamente. Esperamos que disfrutes este recurso y especialmente esperamos que Dios use Su Palabra, Su Espíritu y Su pueblo para ayudarte a amarlo, depender de Él y verlo como tu fuente de fortaleza en medio del cambio constante. Esperamos que cuando hayas terminado de leer el libro agradezcas tanto por la gracia de Dios que estés listo para disfrutar tu próxima travesía como padre.



LA IDENTIDAD EN CRISTO Y LA PATERNIDAD

Las palabras Mamá y Papá son poderosas. Los padres tienen la oportunidad y el privilegio de cuidar a un hijo. Aunque los bebés no podrán decir “mamá” o “papá” por un tiempo, dentro de poco comenzarán a mirar a su mamá o papá de una forma diferente a como miran a otros. Aun antes de que los niños puedan pronunciar esas palabras, darán a entender que sus padres tienen un lugar especial en su corazón y en su vida. Algunas veces será evidente con una sonrisa, en el deseo de que lo carguen, o incluso cuando dejen de llorar abruptamente.

Cuando los niños crecen, las palabras *mamá* y *papá* serán audibles y serán un recordatorio constante de que Dios les dio a los padres una alegría terrenal especial: la alegría de ser padres. Esta es una razón para regocijarse. Es un privilegio especial. Como celebración, animamos a los padres a tomar fotos, escribir en un diario o mantener tradiciones específicas.

En la sociedad en la que vivía Jesús, los niños eran vistos como una carga y con frecuencia se consideraban como miembros menos importantes de la sociedad. A pesar de esta norma cultural, Jesús usa a los niños como ilustraciones positivas de fe, los anima a que se acerquen a Él y les dice a los adultos que vengan a Él como lo hacen los niños.

En nuestra sociedad, algunas veces, los padres hacen de los niños el centro de sus vidas. Es posible ser cautivados por los encantos de un bebé y olvidar algunos de los elementos fundamentales de la vida cristiana. Los padres pueden verse a sí mismos como siervos de sus hijos, diseñados para darles

todo lo que les pidan. En otras palabras, algunas veces los padres encuentran su identidad en sus hijos. La palabra *mamá* o *papá* se convierte en algo más que un privilegio: pasa a ser una identidad, o incluso LA IDENTIDAD.

Mi esposa y yo animamos a los padres primerizos a que no encuentren su identidad principal en sus hijos. Ser padres es un regalo maravilloso, algo increíble de lo que somos mayordomos y una fuente de alegría. Sin embargo, ser padre no cambia la identidad central de la persona, ni la fuente de su fortaleza interna, ni el lugar de estabilidad en su vida. Esto solo lo podemos encontrar en Jesucristo.

Por lo tanto, en este capítulo queremos desarrollar las ideas de identidad, fuerza y estabilidad y mostrar cómo el evangelio las moldea. El evangelio prepara a los padres para que amen a su hijo sin permitir que su hijo cambie su identidad principal.

IDENTIDAD

Nuestra identidad es cómo nos vemos a nosotros mismos. Podríamos dar muchas respuestas a la pregunta, ¿quién eres? Podríamos hablar sobre nuestra vocación. Rob puede decir que es pastor. Stephanie puede decir que es enfermera titulada. Esas declaraciones de identidad son verdaderas y también explican cómo pasamos una cantidad significativa de nuestro tiempo. Pero más que eso, nuestra vocación habla de cómo creemos que Dios nos ha dotado y guiado en esta etapa de la vida. Ambos creíamos que Dios nos había guiado a nuestra vocación. Sin embargo, por más importante que sea nuestra vocación en términos de cómo pasamos el tiempo o invertimos nuestra energía, nuestra vocación no nos define.

En una conversación sobre identidad podríamos hablar de nuestra familia. Hay muchas verdades maravillosas sobre nuestra familia. Estamos casados. Alabado sea Dios porque en el 2018 celebramos veinticinco años de matrimonio. Y ya que Stephanie y yo hemos pasado veinticinco años juntos, somos muy diferentes a como éramos cuando todo comenzó. Nuestra unión ha traído cambios en cómo funcionamos y cómo manejamos las relaciones. El matrimonio ha refinado nuestro carácter. También podríamos hablar de cada uno de nuestros hijos. Nuestros hijos nos han enriquecido la vida y la

identidad de padres describe parte de lo que somos. Igual que las identidades vocacionales, las identidades familiares son significativas y explican algunas cosas de nosotros.

Cuando pensamos en la identidad, hasta podríamos hablar de ciertas lealtades. Indiana ha sido nuestro hogar durante los últimos dieciocho años, pero los que nos conocen bien saben que somos seguidores del equipo de fútbol americano de la Universidad Ohio State. Los dos crecimos en Columbus, Ohio. Los padres de Rob fueron estudiantes de la Universidad Ohio State cuando Rob era pequeño. Rob recuerda cuando jugaba en “el óvalo”, caminaba por el campus y comía helado en la heladería Baskin-Robbins en High Street. Además, fue miembro del equipo de remo y se graduó de la Universidad Ohio State. A él le gusta decir, “Dejé mi sangre, sudor, lágrimas y el dinero de mis padres en Ohio State”, y aunque vivimos en el patio de atrás de la universidad de Purdue, somos del equipo de los Buckeyes de la Universidad Ohio State. Ciertamente, la identidad de Rob como seguidor del equipo de Ohio State no es tan importante como su vocación o su familia, pero de todas formas hace parte de quién es.

Aunque estas lealtades vocacionales, familiares y de otro tipo son valiosas e importantes, estas identidades no son lo suficientemente grandes como para abarcar lo que somos y no son suficientes para ayudarnos a atravesar los retos y las pruebas de la vida. Nuestras identidades vocacionales podrían cambiar (y han cambiado en el pasado). Existe la posibilidad de que la compañía para la que trabajamos tenga que despedir empleados e incluso cerrar. Por esto, las vocaciones no son lo suficientemente estables para ayudarnos a agradar a Dios y navegar por la vida con éxito. Nuestra identidad familiar también podría cambiar (algunas personas han experimentado muertes inesperadas en su familia o el divorcio no deseado). Los que definen sus identidades principalmente en su familia se sienten destruidos cuando ocurren situaciones como estas, pues nuestras lealtades nos pueden decepcionar. Recuerdo cuando Ohio State perdió contra Michigan durante nueve de diez años. ¡El partido siempre se daba alrededor del día de acción de gracias! Necesitábamos jugar mejor o jugar este partido en otro momento del año. ¿Ves el peligro? Si nuestra identidad principal es nuestra vocación, nuestra familia o la lealtad a algo más, estaremos muy decepcionados y desanimados si esta se derrumbara.

Estas identidades no son lo suficientemente estables o fuertes para sostener a los padres primerizos en medio de las pruebas, las dificultades o los temores frente al futuro. Los padres necesitan algo mucho mejor, mucho más fuerte y mucho más estable. Y los que siguen a Jesucristo lo tienen. La Biblia explica que los creyentes tenemos una identidad maravillosa, fuerte y suficiente para todo lo que experimentaremos.

La identidad en Cristo merece un libro entero, pero este capítulo se concentrará en cinco respuestas a la pregunta, ¿Quién eres en Cristo?

1. *Eres un hijo de Dios.* Pablo escribe: “En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos Suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de Su voluntad, para alabanza de Su gloriosa gracia, que nos concedió en Su Amado” (Ef 1:4b-6).

Efesios 1:3-11 es una oración de agradecimiento por la contribución que hacen el Padre, el Hijo y el Espíritu en la salvación. Es un pasaje alentador que demuestra el gran amor de Dios al atraer a Su pueblo para Sí mismo. Fíjate en las palabras y frases como *amor, propósito de Su voluntad y concedió*. Dios no atrae a las personas a Sí mismo arrastrándolas en contra de su voluntad; Él no obliga a nadie a que se convierta en Su hijo.

En cambio, Dios atrae a las personas con Su amor y bondad. Fue por medio de la bondad de Su voluntad que escogió a Sus hijos. Dios desea llamar a las personas para que vengan a Él. Mostró Su amor mediante la muerte de Jesús en la cruz, para que Sus hijos vinieran voluntaria y felizmente a Sus brazos de amor.

En los días en los que la paternidad se siente como una bendición, recuerda que eres hijo del Rey. Y aún en los días en que te sientas insuficiente o sientas el dolor de tus propias limitaciones, puedes recordar que eres un hijo del Rey. Saber que le perteneces a Dios gracias a Su voluntad bondadosa te ayudará como padre primerizo a prepararte para los altibajos de la paternidad.

2. *Eres redimido.* Pablo escribe: “En Él tenemos la redención mediante Su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia que Dios nos dio en abundancia” (Ef 1:7-8a).

Ser redimidos significa que se hizo un pago por nosotros o que fuimos rescatados. Ya que esa redención requiere la sangre de Jesús, lo que se tenía que aplacar era la ira de Dios. El pecado no solo separa a las personas de una relación cercana con el Padre, sino que también las pone en deuda con Su ira. Es por eso que la Biblia dice que la paga del pecado es muerte (Ro 6:23). El pecado gana muerte.

Es alentador recordar que cuando Jesús murió en la cruz, abrió un camino para que se pagara la deuda por el pecado. La deuda de la ira de Dios no es algo que la gente pueda pagar, así que Jesús la pagó en vez de nosotros.

Esta gracia fue derramada sobre los que vienen a Jesús. *Derramar* significa dar en abundancia. La gracia de Dios es un regalo generoso. La mayoría de las personas pueden ver la diferencia entre los regalos que se dan en abundancia y los regalos que se dan para evitar un conflicto. Uno se enfoca en el mínimo y el otro se enfoca en lo máximo. Pienso que el concepto de hacer solo lo suficiente para arreglárselas es fácil de entender. Cuando un esposo olvida una fecha importante en el calendario, va a la tienda a comprar el regalo y la tarjeta obligatorios. Pero es probable que su esposa lo sepa y él ciertamente lo sabe, que está haciéndolo con prisa. Cuando estaba en bachillerato, Stephanie solía trabajar en la víspera de Navidad en una tienda minorista y veía a varios esposos desesperados corriendo para evitar que su familia tuviera una Navidad sin regalos. Estaban haciendo apenas lo suficiente para tener algo. Cuando uno da en abundancia, invierte tiempo, energía, pensamiento y sacrificio. El Señor derramó gracia sobre gracia sobre Su pueblo.

La muerte de Jesucristo trajo redención para todos los que confían en Él.

3. *Eres perdonado*. Efesios 1:7 también hace énfasis en el perdón de pecados que Jesús aseguró. Las ideas de adopción, redención y perdón tienen un significado muy cercano. Son como ver la doctrina de la salvación desde perspectivas ligeramente diferentes. Cuando una mujer recibe un anillo de compromiso, lo mira con frecuencia para disfrutar de la belleza de cada ángulo. La luz se refleja de una forma diferente y la intensidad de los

colores cambia, pero sigue siendo el mismo anillo. El evangelio se aprecia mejor cuando uno lo ve desde muchas perspectivas. Es fácil andar por el día sin pensar con demasiada profundidad en el perdón. Sin embargo, mientras más piensen las personas en el perdón que Dios les ha dado, más serán capaces de vivir para Él.

Gracias al perdón de Dios, la culpa por lo que hiciste o no hiciste no tiene que paralizarte. En cambio, los creyentes viven en el estado del perdón de Dios. Cuando pecan, los cristianos necesitan reconocerlo y pedirle perdón al Señor, y lo recibirán. Los padres primerizos pueden luchar con la culpa por decisiones que perciben como malas. Recordar el perdón de Dios les ayudará a mantener sus pies plantados firmemente en Cristo para que puedan responder de una manera apropiada en el siguiente momento.

El perdón de Dios también les recuerda a los creyentes que son libres para perdonar a otros. Durante el embarazo, los cónyuges pueden responderse mutuamente de formas poco amables o descorteses. Los esposos pueden pensar que sus esposas están orquestando un tipo de montaña rusa emocional para complicarles la vida. Las esposas pueden actuar como si sus esposos tuvieran que satisfacer todas sus demandas de helados, tacos, almohadas extra, música relajante, música fuerte u otros deseos. En esos momentos, los cónyuges pueden hablarse con dureza el uno al otro. Tal vez uno de los cónyuges pueda pedir perdón. Saber que Dios perdona y que los creyentes viven en un estado de perdón les permite perdonar a otros y enfrentar cada momento con una actitud dispuesta.

4. *Tienes la promesa de una herencia.* Pablo avanza para describir cómo los creyentes “fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido. Este garantiza nuestra herencia hasta que llegue la redención final del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de Su gloria” (Ef 1:13b-14).

La esperanza viene de la ayuda que está disponible hoy y las bendiciones que vendrán en el futuro. Un creyente en Cristo siempre tiene esperanza, pero podría sentir que no hay esperanza cuando olvida quién es en Cristo. Cuando recuerda que Dios ha prometido una herencia y la garantía de esa herencia es el Espíritu Santo, hay esperanza. El Señor no

basó el recibimiento de la herencia en la sabiduría o las obras humanas. En cambio, Dios es el que hace y garantiza esa promesa.

5. *Ahora tienes vida.* Pablo explica la reconciliación entre Dios y el hombre en Efesios 2 diciendo, “En otro tiempo ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados, en los cuales andaban... Pero Dios, que es rico en misericordia, por Su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados!” (Ef 2:1-2a, 4-5).

Para que las personas se reconcilien con Dios tienen que recibir vida. Necesitan que Dios les dé vida espiritual.

Queridos amigos, cuidar a un bebé y criar a un niño en la enseñanza y disciplina del Señor no es fácil. Es algo que produce alegría, pero es difícil. Habrán días antes de que nazca el niño en que tal vez te sientas insuficiente. Hay días en que puedes preguntarte si estás listo. Después de que nace el bebé, te puedes preguntar si estás haciendo todo bien. Habrá momentos en que no estés seguro. Incluso es posible que reacciones de formas sorprendentemente hirientes en momentos de frustración.

Encontrar tu identidad en Cristo te ayudará a descansar en el evangelio glorioso. Te ayudará a darle gracias a Dios por adoptarte, redimirte, perdonarte, darte Su herencia y regenerarte. Algo que te ayudará es orar sabiendo que necesitas al Señor y Su ayuda para cada paso del camino. Encontrar tu identidad en Cristo te alentará a hacer preguntas como: ¿Estoy haciendo lo mejor posible para Jesús por Su gracia? ¿Estoy demostrando con mi vida mi identidad en Cristo en este momento? ¿Estoy actuando de acuerdo con lo que Jesús ya me ha dicho o estoy tratando de probar mi valor? Cuando estás seguro de que eres libre en Cristo, puedes descansar en Él, confiar en Él y depender de Él en todos los pequeños momentos de la vida.

Esperamos que sea claro que, aunque la identidad de ser mamá o papá es un verdadero deleite y privilegio, no es estable ni suficientemente fuerte para sostenerte al experimentar las bendiciones o los desafíos de criar a un hijo. Los nuevos padres necesitan a Jesús para tener estabilidad y sentido.

Puede que te preguntes si reflexionar en nuestra identidad en Cristo ofrece la respuesta a lo que deberíamos hacer en una situación específica. Aunque puede que no nos dé un conjunto de respuestas de libro de texto, nos dará la mentalidad correcta para ser siervos humildes ante el Señor, buscando Su guía y ayuda.

EL CONOCIMIENTO Y EL PODER

Efesios 1–3 les ayuda a los creyentes a entender su identidad en Cristo para que puedan demostrar con su vida los mandatos de Efesios 4–6. Pablo ora repetidamente durante su análisis sobre la identidad. Efesios 1:3-14 es una oración de agradecimiento; Efesios 1:15-23 es una oración por conocimiento; Efesios 3:1 y 14-21 es una oración por poder. En los primeros tres capítulos, aparte del saludo, solo Efesios 2 y Efesios 3:2-13 no son oraciones.

Cuando Pablo habla de lo que los creyentes deben hacer (Ef 4–6), hace bastante énfasis en la oración (Ef 1–3). Los creyentes saben cómo actuar viviendo en dependencia del Señor por medio de la oración. Aunque este libro está escrito principalmente para las parejas casadas que van a recibir a su primer hijo, las siguientes verdades se volverán a repasar muchas, muchas, muchas veces a lo largo de la vida como padres. Estas son algunas peticiones de Efesios 1–3 por las que los creyentes deberían estar orando hoy.

1. Conocimiento de Dios

Pablo ora “que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre glorioso, les dé el Espíritu de sabiduría y de revelación, para que lo conozcan mejor” (Ef 1:17).

Conocer más a Dios les ayuda a las personas a entender Su grandeza. Su soberanía consuela a los creyentes porque saben que Él está en control. La presencia de Dios consuela a los cristianos porque nunca están solos. Su capacidad de sanar a los enfermos, expulsar demonios y resucitar a los muertos les recuerda a los creyentes su esperanza suprema. Dios asegura que las tentaciones no son más de lo que los creyentes pueden soportar con Su ayuda (1Co 10:13). Mientras más aprendan que Dios se caracteriza por el amor de pacto, la gracia y la compasión, más recordarán que Dios los cuida y les da lo que necesitan. El conocimiento de Dios cultiva confianza para hacer lo que Él manda.

2. El conocimiento de nosotros mismos

Pablo continúa su oración pidiendo “que les sean iluminados los ojos del corazón para que sepan a qué esperanza Él los ha llamado, cuál es la riqueza de Su gloriosa herencia entre los santos” (Ef 1:18).

Los creyentes también necesitan ayuda para verse a sí mismos correctamente. Es muy fácil pensar que uno mismo es la gran cosa (¡soy asombroso!) o pensar que es poca cosa (¡soy horrible!). La petición de oración de Pablo es que los creyentes sepan cómo los ve Dios realmente. Yo (Rob) hablaré por mí mismo. Necesito la ayuda de Dios para verme a mí mismo como Dios me ve. Por mí mismo, estoy tentado a verme de acuerdo al momento. Si hoy es un buen día, soy bueno; si hoy no es un buen día, yo tampoco lo soy. Afortunadamente, el Señor me permite reflexionar en cómo Él me ve.

3. El conocimiento del poder de Dios en acción

Pablo concluye esta oración diciendo, “y cuán incomparable es la grandeza de Su poder a favor de los que creemos. Ese poder es la fuerza grandiosa y eficaz que Dios ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a Su derecha en las regiones celestiales” (Ef 1:19-20).

El poder que obra en la vida de un cristiano es el mismo poder que levantó a Cristo de los muertos y lo sentó a la diestra del Padre. De todos los poderes vistos en el mundo, el poder de levantar a alguien de los muertos es el más fuerte. Sin embargo, los cristianos pueden olvidar este poder. Pueden mirar circunstancias específicas y asumir que las cosas no cambiarán. Pueden desesperarse cuando no ven que Dios actúa como quieren que lo haga. Recordar el poder de la resurrección de Cristo nos da esperanza a los creyentes.

Entender más acerca de Dios, el cómo nos ve y Su poder, nos lleva a pedirle Su poder. En Efesios 3, Pablo muestra dos formas en las que el poder de Dios puede cambiar la vida de los creyentes.

Primero, ora pidiendo que “por medio del Espíritu y con el poder que procede de Sus gloriosas riquezas, los fortalezca a ustedes en lo íntimo de su ser, para que por fe Cristo habite en sus corazones” (Ef 3:16b-17a).

Esta es una petición para que el poder de Dios produzca crecimiento espiritual. Imagínate comprar una casa nueva. Aun en una construcción personalizada, la casa no tendrá todos los toques especiales que la convierten en

un hogar. Con el tiempo los dueños la pintan, la decoran, ponen las colchas, compran platos y enmarcan fotos. Aún las marcas más pequeñas de las paredes hacen que se sienta que es un hogar. Como nuestros hijos varones ya son mayores, los juegos de luchas terminan normalmente en cosas dañadas o rotas. Hay una pequeña abolladura en el horno por una de esas luchas y dos puertas están torcidas un poco hacia adentro. Esas cosas, aunque se deben reparar si nos vamos, son recordatorios de que estamos en nuestro hogar. De vez en cuando, al ver una de esas marcas sale un comentario como: “Papá, ¿recuerdas cuando te golpeaste en la cara con esas puertas y las torciste?”. “Sí, hijo, lo recuerdo”. Mientras los creyentes crecen y maduran, Cristo se hace cada vez más evidente en sus corazones.

Los padres necesitan que Cristo habite en sus corazones. Con frecuencia, la ira es una tentación para los padres y la fatiga puede llevarlos a que se quejen, especialmente después de una larga noche. La dificultad de las mañanas de los domingos puede tentar a algunos padres a abandonar la comunión cristiana. Al crecer, los creyentes podrán ver estas situaciones de una forma diferente y responder de otras maneras porque Cristo les está concediendo fortaleza interna cada día.

Segundo, Pablo ora por el poder para entender el amor de Dios, pidiendo “que, arraigados y cimentados en amor, puedan comprender, junto con todos los santos, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo; en fin, que conozcan ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento, para que sean llenos de la plenitud de Dios” (Ef 3:17b-19).

Los creyentes están arraigados y cimentados en el amor de Dios. Sin embargo, hay mucho más que comprender. Como el amor de Dios no tiene límite, los cristianos nunca dejan de aprender y hay otras personas que les pueden ayudar. Los cónyuges pueden hablar del amor de Dios juntos y la participación activa en una iglesia local también puede ayudarles.

Cuando los padres se apoyan en el poder de Cristo, las conversaciones entre los cónyuges están más centradas en el evangelio. Cuando los padres confían en el conocimiento de Dios estarán en la posición correcta para tomar decisiones sabias. Pueden darle el cuidado correcto a su hijo y uno al otro. Ningún libro le puede decir a los padres exactamente qué está sucediendo cuando su hijo está llorando a medianoche, pero sabemos que cuando los

padres dependen del poder del Señor que trabaja en ellos, se pensarán mejor las decisiones a las dos de la mañana sobre cómo responder a su hijo.

ESTABILIDAD

El evangelio de Jesucristo provee estabilidad. Los creyentes saben lo que el Señor ha hecho por ellos y saben que tienen acceso a conocimiento y poder. Estas verdades proporcionan un fundamento estable. La vida puede parecer caótica, pero cuando los creyentes controlan su corazón y su mente meditando en el evangelio, saben que tienen ayuda. Como explicó el salmista, “¿De dónde ha de venir mi ayuda? Mi ayuda proviene del Señor, creador del cielo y de la tierra. No permitirá que tu pie resbale; jamás duerme el que te cuida” (Sal 121:1b-3). Esta es una gran promesa a las dos de la mañana cuando parece que todos los demás están durmiendo.

El cambio produce inestabilidad. La inestabilidad trae miedo. Puede que cause temor estar embarazada, tener un hijo y ser padre porque hay muchas cosas desconocidas, pero el Señor Jesús, que murió por Su pueblo, intercede por ellos y les dio Su Espíritu Santo no te abandonará en la paternidad. El Señor Jesús siempre será una roca, una fortaleza, una torre fuerte y un gran libertador. Cuando medites en tu identidad, en la accesibilidad al conocimiento y en el poder y la seguridad que Cristo trae al estar contigo, estarás en la mejor posición para responder a lo que el Señor permite en tu vida.

TAREA: PARA DIALOGAR

1. Completa la siguiente frase con las diez palabras que más se ajusten en describir quién eres: Yo soy _____. Luego, busca un pasaje de la Escritura que respalde tu declaración (por ejemplo, soy perdonado [Ef 1:7]).
2. Ora con tu cónyuge tres veces esta semana. Pídanle a Dios que les ayude a entender más plenamente quién es Él, quiénes son ustedes y la profundidad de Su poder, y que esto los llene de confianza y paz mientras esperan este gran cambio de vida.
3. Ora con tu cónyuge tres veces esta semana y pidan que puedan ver a Dios ejerciendo Su poder en sus vidas. Pídanle que les ayude a crecer y los haga más como Cristo. Pídanle que les ayude a entender aspectos de Su amor que nunca han visto antes.
4. Como este capítulo es un fundamento para todo lo que viene más adelante, discutan semanalmente como pareja sus declaraciones de identidad, las cosas que Dios les está enseñando y las formas en que están viendo el poder de Dios en sus vidas. Consideren exponer un par de pasajes de la Escritura en el cuarto del bebé para que puedan recordar fácilmente estas verdades.

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro *De camino a ser padres*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2023 Poema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!